



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

ISSN 2250 8562

Año 18 - N° 02
Año 2020

Repositorio Hipermedial - UNR

Comunidad: Consejo de Investigaciones - CIUNR

Sub-Comunidad: CIUNR - Ciencias Sociales y Humanísticas

Director: Dr. Mario Kelman - Investigador CIUNR

Comité Editorial: Ps. Daniela Tanoni - Ps. Rafael Echaire Curutchet - Ps. Germán Fiderio

Año 18 - N° 02

EDITORIAL

Tenemos el agrado de presentar a continuación un artículo titulado “*Un cuerpo y un decir en Psicoanálisis, no sin alma; o Ruptura y fundación: Otra cosa*” cuya autoría corresponde a Rafael Echaire Curutchet. Tal como hemos indicado oportunamente, se trata de un trabajo escrito final presentado al concluir el Ciclo 2019/2020 del Sub-Programa de Investigaciones Interdisciplinarias en Extensión (SPIIE) “*Práctica Clínica e Intersecciones en el Campo de la Salud Mental*” dirigido por Dr. Mario Kelman en el marco del Programa “*Problemáticas Contemporáneas:*



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

Psicoanálisis, Ciencia y Ciencia Cognitiva” perteneciente al Centro de Estudios Interdisciplinarios de la Universidad Nacional de Rosario (CEI-UNR).

En este texto, el autor tiene la capacidad de hacer de Freud un ser sensible, de rescatar en la escritura el alma de su pluma. Muchas veces, las referencias a grandes autores como Freud, han hecho de él pura obra. Recorridos como el que lleva adelante Rafael Echaire Curutchet posibilitan anclar, en la obra, al hombre entre papeles y plumas.

“Un decir singular, irreductiblemente singular, que escribe trozos de una historia inexorablemente singular”. El autor juega con el lugar del cuerpo, la escritura y la palabra. Nos invita a deslizarnos por esos carriles.

Invitamos a la lectura en el contexto de una publicación que reúne trabajos escritos elaborados por integrantes de equipos de investigación concernidos en el real ineludible de la clínica.

DANIELA TANONI

Integrante del Comité Editorial
Revista Digital “Lecturas”

Integrante de la Comisión de Gestión del Sub-Programa de
Investigaciones Interdisciplinarias en Extensión (SPIIE)
“Práctica Clínica e Intersecciones en el Campo de la Salud Mental” - CEI-UNR

Nota: La editorial no se responsabiliza por los contenidos y la legitimidad de los textos publicados, siendo responsabilidad de cada autor.



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

***UN* CUERPO Y *UN* DECIR EN PSICOANÁLISIS, NO SIN ALMA; O
RUPTURA Y FUNDACIÓN: OTRA COSA**

RAFAEL ECHAIRE CURUTCHET
rafaelechaire@hotmail.com

Palabras Clave:

Psicoanálisis - Cuerpo - Decir - Alma - Ruptura - Fundación - Ética

Acontecimiento

La invención freudiana irrumpe en el espacio compacto que la modernidad occidental eurocentrista recubría con las vestiduras de una versión de la razón enaltecida y deslizada hacia la condición de *principio fundamental*; interrumpe una composición exacta, calculada, diagramada y dispuesta para dar respuestas tendientes a la adaptación a las condiciones materiales de producción; invade los



territorios ganados por una vertiente de un discurso pretendidamente científico cuestionando los fundamentos de la observación, la medición y la cuantificación; más aún, interpela el lugar de acumulación centrípeta de poder, poniendo de manifiesto su carácter imaginario.

La fecundidad del gesto freudiano produce efectos y consecuencias más allá de su declarada firmeza en mantener sus hipótesis cuando la corporación médica lo expulsó y le cerró las puertas por haber propuesto a discusión una obviedad que no se quería reconocer. El gesto freudiano no puede desenlazarse de su honestidad y de su humildad, puesto que no se erigió como amo ni como garante de saber. Antes bien, se llamó a silencio allí donde predominaba el ruido incesante, el murmullo permanente de palabras, frases, enunciados que tapaban las bocas y marcaban los cuerpos. Ello ha resultado de un pedido explícito que Freud oyó, y al cual hizo lugar. En ese oír y en ese hacer lugar reside un movimiento que desbarata una posición enquistada, producto de conquistas que instauraron un orden simbólico.

La apuesta freudiana inauguró un discurso inédito retornando y anudando aquello que estaba más acá y que había resultado descartado por las ficciones de la científicidad. No sólo se orientó hacia aquello que se consideraba como desechos, subproductos, residuos, sino que, apreciando algo de aquello que anida en el decir de los poetas, extrajo una palabra no cualquiera y la deslizó hacia un sitio fundamental. Este movimiento provocó, ciertamente, una sacudida irreversible en los cimientos de ese discurso con vestiduras de moral moderna al dejar expuesto aquello en que había basado su imperio la razón occidental eurocentrista al sustituir a la fe.

Invención, gesto y apuesta, anudados a una ética diferente y diferenciable de la deontología, de las buenas costumbres, de los ideales; dispuesta al hallazgo, a la novedad, a aquello que irrumpe en tropiezos que cuestionan el afán de búsqueda. Una ética que no ordena valores ni comanda exigencias dirigidas a un *todos por igual*, sino que objeta ese funcionamiento haciendo lugar al *uno por uno*; más aún, a



aquello irreductible singular excluido para constituir el *todo*. Una ética que impugna a la lógica de la masa.

La historia del movimiento analítico pone en escena una política que no responde a las formas tradicionales de la organización de las masas artificiales. Los intercambios de Freud con quienes oficiaron de colaboradores, con quienes se mantuvieron cerca de sus elaboraciones, con quienes tomaron distancias, inclusive aquellas que llevaron a fundar otras líneas, dan cuenta de una interlocución articulada en la diferencia. La conversación constituyó una marca de las convocatorias, de aquellas que promovieron la Sociedad Psicológica de los Miércoles, los Congresos, las revistas, las editoriales.

Estos señalamientos han de reconocer aquellos momentos en que resultaron precisas algunas indicaciones, puesto que el Psicoanálisis no conforma una cosmovisión (Freud, 2012 [1933]). La labor de establecimiento de límites, de instauración de pilares, de subrayado de fundamentos no constituye un punto de arribo en una soledad absoluta, contemplativa ni meramente especulativa (Freud, 2012 [1914a]). Se trata de un trabajo de elaboración meticuloso, cuidado, con aprecio por los detalles, que se ha sostenido no sin otros (Freud, 2012 [1937]). Allí encuentran su carácter inagotable los *consejos al practicante*, las definiciones y los ensayos, en la articulación inédita entre práctica, clínica y teoría apuntalada y sostenida en un compromiso que no puede eludir a los otros, a la diferencia, a la transferencia (Freud, 2012 [1912; 1926]).

El inconsciente, la repetición, la pulsión, la transferencia desgarran el espacio compacto que esa modernidad occidental eurocentrista había compuesto alrededor de la razón científica. Por ello, se encuentran en el fundamento de un discurso inédito (Lacan, 2007 [1964]). Otra escena donde se producen efectos de inscripciones, no sin pérdida, no sin diferencia. Otra satisfacción que revela su carácter paradójico. Otra etiología que responde a lo sexual, más allá de la sexualidad y de la genitalidad. Otro tratamiento fundado en el amor y que no



desconoce, ni rechaza, ni ignora sus avatares. A través de ello, ciertamente, poco queda de las ficciones de un yo unitario, indiviso, puro, puramente consciente, voluntario, capaz de decidir, de imponer al mundo su dominio (Freud, 2012 [1923]).

La trabazón indesligable que Freud (2012 [1930]) encuentra entre lo humano y la cultura, -trátase del padecer, del sufrimiento, de la enfermedad, o de la alegría- resulta, para la modernidad occidental eurocentrista, más insoportable que la entrada de escena de aquello que no responde a las exigencias que soporta y transporta en la versión de la racionalidad que propone. Más aún, el cuestionamiento que inexorablemente decanta de ello orientándose hacia los argumentos en que se sostienen las operaciones de enaltecimiento de un saber que reviste con insignias a quienes se enrolan en él, resultó inadmisibile como inevitable. El temblor ocasionado en los cimientos de los semblantes de esa modernidad provocó un imperdonable que se tramó en feroces resistencias contra el Psicoanálisis, contra Freud (Freud, 2012 [1914a; 1925b]).

Allí anuda el olvido de su obra, tanto como el rechazo y el desconocimiento, aun en la pluma de quienes se dicen *orientados* por ella. También, las operatorias de anexión, revisión y reducción (Althusser, 2011 [1964]) que se revelan como intentos de neutralización de una potencia que escribe un punto de inflexión. Y, ciertamente, la razón para un retorno.

Cuerpo

Las consecuencias de la razón moderna occidental y eurocentrista escriben marcas sobre los cuerpos que no pueden ser eludidas. No obstante, la versión de discurso que instauran conlleva operaciones sutiles de silenciamiento y de acallamiento, inclusive, de ocultamiento. Uno de los puntos de anclaje de su



funcionamiento consiste precisamente en que no resulten visibles ni las huellas ni la orientación de las mismas.

El vector en que se sostiene la dirección de esta última no puede separarse de las exigencias de los modos de producción. Estos requieren de cuerpos que respondan sin hacer obstáculo a la lógica de fabricación que, en lo actual, se encuentra enlazada a una alianza entre el mercado y la ciencia. Hay allí un trenzado que introduce una escritura, entre cuyas consecuencias puede localizarse la modelización de cuerpos que trabajen, que produzcan, que no se detengan, o, al menos, que resuelvan rápidamente aquello que podría tener fuerza de detenimiento.

Se trata, pues, de la pretensión de cuerpos adaptados, domesticados, dóciles, que se adecuen sin objeciones a las exigencias de los modos de producción. Si bien en la actualidad se inscriben marcas particulares que resultan de variaciones introducidas en el tiempo y en el espacio, implicaría cuanto menos un descuido no mencionar que hay, allí también, una historia en juego. Este señalamiento se debe a la importancia de tener en consideración que las circunstancias de lo actual no constituyen otra cosa que efectos de procedencias. Éstas no escriben una linealidad ni una causalidad mecánica. No obstante, ignorarlas o rechazarlas acarrea consecuencias.

Una versión del discurso médico de la modernidad occidental eurocentrista definió a la salud en las coordenadas de un *silencio de los órganos*. Con ello, promovió tácticas, estrategias, técnicas y tecnologías de estudio, de análisis, de evaluación, de diagnóstico, pronóstico y prescripción, ordenando no sólo una modalidad del saber, sino, más bien, la erección de un saber a modo garante. La fisiología, la química, la física, la anatomía adquirieron una preponderancia específica comandando una modalidad de la clínica. Ésta, basada en la observación y en la organización de cuadros patológicos a partir de la vinculación entre signos y síntomas, definió síndromes y modos de operar sobre ellos para suprimirlos.



Es de destacar que, en torno a estas operaciones, se encuentra una definición referida al cuerpo aplanada sobre la noción de organismo, en tanto que ésta queda ligada a la noción de homeostasis. El elogio dirigido a las *ciencias naturales* promovió a primer plano el mito del equilibrio armónico que la enfermedad interrumpiría provocando sufrimiento, malestar, dolor. En relación a esta articulación la respuesta terapéutica habría de dirigirse hacia el aplacamiento, la calma, la eliminación de aquello que interrumpe el estado de bienestar *originario*. El síntoma entonces resulta definido como la expresión de la razón de esa alteración. De allí se deduce que *debe* ser suprimido. La industria farmacológica encuentra en ello su razón, al tiempo que también encuentra en ello su razón el enaltecimiento de esta versión del saber médico.

Más aún, la modernidad occidental eurocentrista promueve un entramado de recorridos concéntricos por instituciones que moldean y modelan al cuerpo tomándolo como blanco. Se perfilan modalidades específicas que transforman y reconstruyen -inclusive, materialmente, arquitectónicamente- instituciones existentes. La familia, la escuela, la fábrica, el ejército, la iglesia, el hospital, la prisión, traman un tejido sólido de domesticación y docilización del cuerpo. El argumento silenciado no deja de insistir: un cuerpo que no entorpezca los procesos productivos, un cuerpo que responda a las exigencias del mercado.

Ciertamente la instauración del mito de la modernidad occidental eurocentrista -la consistencia de una homeostasis originaria-, requiere de argumentos articulados en un saber. La ciencia que aspira a la exactitud no sólo del cálculo sino también del movimiento, ha de rechazar al alma (Freud 2012 [1905a]). Esto se debe a que un cuerpo habitado por un alma no puede responder a las leyes de la mecánica; un cuerpo habitado por un alma objeto a la metáfora que lo hace equivaler a una máquina.

La tradición tiende a ubicar en relación a ello, la lucidez y la sagacidad freudianas ante *el cuerpo de la histeria*, cuyo sufrimiento cuestionaba el saber



médico consagrado. Sin dudas, las parálisis, los adormecimientos, los entumecimientos, las dolencias, las contorsiones que estos cuerpos soportaban ofrecían un asombroso espectáculo, al tiempo que convocan a estudios y técnicas innovadoras. No obstante, la experiencia de Freud en La Salpetriere no se redujo a ello (Freud, 2012 [1893]). En su pluma se anudan las impresiones que ello ocasionó, manifiesta su sorpresa, declara su perplejidad y no se desentiende deslizándose a través de respuestas conocidas ni orientadas por las mismas vías que probaban su fracaso una y otra vez (Freud, 2012 [1914a]).

Ensayó otras respuestas a partir de aquello que había podido entrever en las lecciones de Charcot, en las conversaciones con Breuer, en la indicación de Chrobak (Freud, 2012 [1925a]). Lejos de quedar detenido ante las expulsiones de las cuales fue objeto tanto su obra incipiente como su persona por parte de la Sociedad de Medicina de Viena, no retrocedió. Ciertamente, con algo había tropezado y de ese tropiezo hizo otra cosa: fundó un más allá. A eso la tradición vuelve a responder señalando que Freud introdujo un corrimiento desde el campo de la mirada hacia el campo de la escucha. No lo objetaremos. Indicaremos, al respecto, que Freud inventó lo necesario para que el sufrimiento encuentre otro lugar. Y, para ello, fue requerido hacer silencio, precisamente donde proliferaban respuestas.

No se trató únicamente de *oír*, sino, más bien, de apostar a que allí había algo que reclamaba, que convocaba a que se lo escuchara de otro modo, con otras condiciones, por otras vías. Hubo -y hay- en juego, entonces, un paso para nada menor que cuestionó los cimientos mismos de las instituciones que la modernidad occidental eurocentrista había erigido bajo el argumento de las ciencias naturales y el enaltecimiento del saber de una versión del discurso médico. Con referencia a ello, se encuentra en su obra un respeto y una valoración sin precedentes por aquello que los poetas no habían dejado de enunciar.



El cuerpo con el cual Freud tropieza no sólo no responde a las leyes de la mecánica ni a los principios de la anatomía ni de la fisiología, sino que se descubre hecho de palabras, de imágenes y de inefable, enlazado inexorablemente a restos de lo visto y de lo oído, tramado en texturas de aromas, entonaciones, temperaturas y trazados imborrables que los cuidados primarios dejan en una escritura que hace cuerpo. El cuerpo con el cual Freud se encuentra está marcado por una contingencia necesaria que hace de la necesidad un mito revelando el carácter falaz del pretendido equilibrio armónico. El cuerpo que sorprende a Freud está marcado por un irremediable desarreglo, respecto del cual encuentra su lugar el síntoma, una noción otra del síntoma, distinta de aquella que reclama su eliminación (Masotta, 2018 [1979]).

Hemos de señalar que este cuerpo no se reduce al *cuerpo de la histeria*, salvo que resulte posible escribir con “y” (Lacan, 2012 [1973]). El cuerpo soporta las marcas de la historia de cada uno, enlazada a la cultura, a la moral, al lenguaje. En él encarnan las huellas de la filogenia, de la tradición, de lo familiar, de la novela familiar, secretos, silencios, enunciados, ideales (Freud, 2012 [1909]). Luces y sombras que cruzan produciendo surcos y escrituras indelebles. Una trama que marca el cuerpo marcando otra cosa, a la cual puede rodearse, cercarse, ceñirse, mas no decirse.

Ni palabra inaudible ni imagen invisible, *otra cosa* que no deja de producir efectos trenzando el cuerpo que se vuelve uno, imposible de generalizar, imposible de universalizar. *Un* cuerpo, uno, uno por uno, que objeta indefectiblemente a la versión moderna occidental y eurocentrista de la ciencia y la razón, que obstaculiza irremediablemente cada movimiento inercial que tiende a hacer *todos por igual*. *Un* cuerpo que no arma unidad indisoluble, puesto que se constituye en torno de agujeros, bordes, contornos, márgenes, cortes, caídas, pérdida (Freud, 2012 [1914b]; Lacan 2008 [1962-1963]).



*Un cuerpo inadaptable donde un eco indomeñable produce efectos, a partir y a través de un empuje constante, cuyo recorrido no encuentra otra cosa que insatisfacción. Hay en ello una paradoja irresoluble que hace caer por tierra los ideales de cura articulados en torno de un prometido retorno a un paraíso perdido. Ante tales utopías, Freud no cede en subrayar, una y otra vez, que hay de lo incurable y que no por ello un análisis es impracticable (Freud, 2012 [1937]). Eventualmente, si lo hay, si en algún momento puede decirse que lo hubo, habrá producido, como efecto, *lo incurable*, no sin *un* cuerpo (Lacan, 2012 [1969]).*

Decir

La modernidad occidental eurocentrista, al tiempo que requiere de un cuerpo adaptado a los requerimientos de los espacios, los tiempos y los modos de los procesos productivos que responden a la lógica del mercado entronizado, exige enunciados acordes, exactos, entendibles. En función de ello, promueve la utopía de una comunicación lograda, a la cual adjetiva como *eficaz* y *eficiente*. Proposición sostenida en un radical desconocimiento del malentendido fundamental en el cual nos encontramos irremediablemente los hablantes (Lacan, 2010 [1955-1956]). A fin de articular y argumentar esta promesa, se han erigido saberes y disciplinas que olvidan su fundación.

Desplazar a la Iglesia Católica y a sus padres del punto de acumulación concéntrica del entramado entre poder y saber, requirió erigir otro mito en su lugar: la razón. Y, con él, un ideal de lo humano bajo las vestiduras de lo razonante, lo consciente, lo voluntario, lo decisor. La razón se tornó principio exigido, principio fundamental, piedra angular y fin. Razón que buscar, razón que demostrar, razón que argumentar; más aún, razón que comunicar. Ante aquello que se encontrara por



fuera de esta razón, la respuesta -racional- consistió en la segregación (Lacan, 2008 [1969-1970]).

En este sentido, la operatoria de la racionalidad moderna, occidental y eurocentrista se tornó implacable: de la localización, el rodeo y la separación, hacia el rechazo rotundo, la exclusión y la expulsión sin retorno. Maniobras groseras devenidas en refinados mecanismos de apartamiento que culminan en impedimentos de integración. La historia conserva el recuerdo -imborrable- del modo en que algunas figuras se tornaron objeto blanco de estas artimañas. Sus cuerpos condenados a suplicios, sus decires forzados al silencio denunciaron lo imposible de una adecuación sin resto a las exigencias y a los requerimientos. La respuesta fue el encierro y la transmutación en espectáculo.

En su paso por París, Freud se encontró con ese horror (Freud, 2012 [1914a]). Las demostraciones en las lecciones de Charcot, las mostraciones en los paseos por las *salas* de reclusión del hospital, las conversaciones en los pasillos y las anécdotas en las veladas, le permitieron ceñir que nada en ello llevaba la marca del decir de quienes padecían, de quienes soportaban el padecimiento. Sus enunciados, cuando se les permitía tomar la palabra, resultaban reducidos a *palabrerío*, a *sinsentido*, a *simples ocurrencias*, a *delirios*. Otras veces, ni eso; sólo burlas. Ciertamente, algo allí comenzó a producir otro ruido que se anudó un tiempo después, cuando resultó posible escuchar el pedido de alguien que solicitaba que se le dejara hablar (Freud, 2012 [1895]). Sin dudas, sin aquella experiencia, sin los ecos y las resonancias de aquella experiencia, ese pedido no habría encontrado cabida.

La decisión tomada entonces por Freud, resultó reconocida, años después, como un paso fundacional para el Psicoanálisis (Freud, 2012 [1905b]). Lejos de desconocer o de rechazar el trabajo realizado en torno a la catarsis y al método propuesto por Breuer para el tratamiento de *Anna O.*, Freud dio un paso más allá (2012 [1913; 1915a]). La asociación libre, propuesta como regla fundamental para la



práctica, no se orienta por la búsqueda de una verdad última, irrefutable, constatable, tampoco por la búsqueda de un sentido que alivie el sufrimiento; no se orienta por la búsqueda. La asociación libre, si se sostiene, si se soporta, entraña el carácter del encuentro, del hallazgo, de la novedad que irrumpe en las ocurrencias, en el parloteo. De allí la importancia de la contrapartida: la atención parejamente flotante, de donde se extrae que no se trata de la atención que la modernidad occidental eurocentrista consagró a la consciencia. De allí también, la dificultad que le resulta inherente y la posición ética que requiere (Freud, 2012 [1912]).

La invitación a que se diga -que más que invitación, implica una incitación-, no se orienta a través de *qué se diga*, sino a partir de *que se diga*. En ello recae el olvido, tal vez, más insistente en la historia del movimiento analítico. El Psicoanálisis no constituye una hermenéutica, precisamente porque no puede no tropezar con lo fallido del desciframiento, con el fracaso. La interpretación, en las coordenadas del Psicoanálisis, no puede confundirse con revelamiento de una verdad (Freud, 2012 [1917]). Eso implica una salida de la posición del analista ya que ésta requiere de haber pasado por la advertencia de que existe una distinción entre verdad y saber, de lo cual resulta un *saber hacer* con el radical no saber que Freud (2012 [1926]) indicaba con precisión.

Quien se autoriza a ocupar la posición del analista se encuentra advertido -no sólo en términos teóricos- de que el saber se encuentra en otro lugar y desempeña otra función con respecto al lugar y a la función que la modernidad occidental eurocentrista le depara en el corazón de los saberes que gesta y promueve. Ésta necesita sostener la ficción de al menos una garantía. Para ello, erige saberes y enunciados al sitial de leyes, al tiempo que diagrama órdenes específicos a condición de deslizar figuras al asiento de garantías. Eso ocurre con la versión del discurso médico que enaltece.

En una torsión -que no necesariamente configura un reverso- de esta articulación, resulta posible localizar y cernir el discurso del analista (Lacan, 2008



[1969-1970]). Allí donde esta versión del discurso médico requiere que se digan los síntomas a modo de una descripción lo más exacta posible para hacerlos converger con los signos y, así, deducir el diagnóstico, calcular el pronóstico y establecer la prescripción, quien se autoriza a la posición del analista incita a que se digan ocurrencias, por más nimias, anodinas o vergonzosas que resulten y señala, en acto, cuando un silencio se impone.

La tradición tiende a subrayar ahí la función de señalamiento de la intervención con referencia a los lapsus, los tropiezos, las equivocaciones, los olvidos, las lagunas, los traspies, los deslices. No lo objetaremos. Indicaremos que aun cuando algo de esto no ocurra, habrá de lo posible de un acto. En esto Freud (2012 [1915b]) no propone ninguna ambigüedad: no hay del inconsciente solamente cuando hay del acto fallido. Si el inconsciente tiene estatuto ético, antes que óntico u ontológico (Lacan, 2007 [1964]), entonces resulta indesligable del decir, más allá de lo dicho (Lacan, 2012 [1972]).

La práctica analítica no se soporta ni en la *dirección de consciencias* ni en la *corrección de conductas* (Lacan, 2014 [1958]); tampoco en la promoción de ideales bajos las vestiduras ni de un *bien hacer* ni de un *hacer el bien* (Lacan, 2014 [1956]). Antes bien, produce, como efecto, el encuentro con un *bien decir* (Lacan, 2009 [1959-1960]), diferente y diferenciable de la retórica, inseparable de lo poético. Un decir singular, irreductiblemente singular, que escribe trozos de una historia con un trazo inexorablemente singular. Allí el hallazgo, en ese trazo que no se define ni por *lo propio* ni por *lo ajeno*, que no deja de resultar extranjero en una intimidad que no puede replegarse sobre sí misma, dado que su topología no lo permite. Allí la novedad, en la sorpresa de algo que decanta a modo de un estilo que marca porque hizo y hace marca. Allí el tropiezo con el entusiasmo de *arreglárselas ahí con eso*, con *piezas sueltas* que no se integran como un rompecabezas porque no responden a la lógica del enunciado dicho, proferido o callado, sino a la potencia de un decir.



De la práctica, lo vivo

La versión de la ciencia emergida y desplegada en las coordenadas de la modernidad occidental eurocentrista promueve, a modo de consecuencia, un cierto enaltecimiento de la observación, a la cual adjetiva como rigurosa y objetiva. Allí ancla uno de los requerimientos para la producción y validación del conocimiento. Esconde en ello un movimiento silencioso: el apartamiento -hasta la exclusión- de la experiencia. En su lugar ubica al experimento y lo exige exigiendo, a su vez, requisitos que especifica de modo inflexible: asepsia, medición exacta, cuantificación y posibilidad de reiteración para comprobar y corroborar los resultados alcanzados y formalizados a modo de leyes o principios, axiomas. Sólo al cumplir estas indicaciones, se considera al producto obtenido como conocimiento. La condición para ello consiste en suponer una separación tajante entre quien lleva adelante el experimento y la cosa sobre la cual el experimento recae.

Allí se juegan, sin dudas, los efectos y las consecuencias del argumento nombrado como *neutralidad* y del requisito de una lengua que no sólo nombre aquello a lo cual refiere, sino que además no se preste a equivocaciones ni a diferentes interpretaciones. Allí el cuerpo del experimentador ha de encontrarse al servicio del experimento, sin que medie ni interceda ninguna cuestión que pueda alterar o hacer vacilar los requerimientos establecidos, mientras que el cuerpo de aquello sobre lo cual recae el experimento se torna cosa maleable, manipulable, dominable, mensurable. Allí ancla el desconocimiento en torno al cual la modernidad occidental eurocentrista se sostiene: inexorablemente hay de lo humano y lo humano, irremediabilmente, responde a otra cosa.

Lo humano, dicho de forma imprecisa, se trama y se constituye a partir y a través de la cultura, de la historia y del lenguaje, de la política, de la economía y de la moral; a partir y a través de palabras y silencios, de imágenes, de olvidos, de equívocos, de amor, de ternura, de odio, de desprecio; a partir y a través de una



historia que le antecede y le sucederá, de una novela que ignora, de la que no quiere saber, de la que no puede saber, a la cual puede lanzarse a elaborar. Ello no puede eludir el resto. Al respecto, corresponde indicar que no se trata de un resto que podrá reintegrarse o recuperarse por la vía de un reencuentro feliz o de una fabricación oportuna; se trata de una *pura pérdida*, constitutiva, constituyente, fundacional y fundante, ineludible, cuyas marcas no cesan de producir efectos (Lacan, 2008 [1962-1963]).

La versión de la ciencia que teje la modernidad occidental eurocentrista lleva sus huellas de fundación. Insiste en exigir control y dominio, que nada escape a la observación calculada, que nada perturbe la neutralidad y la objetividad, que nada altere a la aplicación del método. Ante la injerencia de una variación, la respuesta ordena la reiteración de cada paso en función de requerimientos de mayor control, mayor dominio, mayor rigurosidad, mayor exactitud. Hay allí un mandato severo que se repliega sobre aquello que se esfuerza por ocultar: la imposibilidad de someter y sofocar lo humano.

El requerimiento de asepsia dispone la fabricación de ambientes artificiales, los cuales se revelan ni más ni menos que como artificios montados para la obtención de lo buscado. En ello se juega otro velo: hay una búsqueda. Ésta resulta definida, delineada, diseñada, dispuesta a dar con aquello que fue propuesto. No hay lugar para el encuentro, salvo, claro, que éste acontezca, irrumpa, se presente, inesperado, arrasando el esquema proyectado. A eso se nombra *descubrimiento*. Y a eso dirige un nuevo programa de investigación, comandado por la novedad disruptiva y encaminado a capturarla, dominarla, controlarla.

Dos cuestiones se juegan allí: lo imprevisto y el intento de aprisionamiento, lo inevitable y la respuesta que no cede en su afán de sostener la promesa de un dominio total, totalizante, neutralizante. La actual alianza entre la ciencia y el mercado tiende a exacerbar las maniobras orientadas a la homogeneización por la vía de intentos de supresión de las diferencias. En esos movimientos se filtra lo



imposible de esa maniobra: algo insiste produciendo otras escrituras en las cuales se juegan el cuerpo y el decir, un irreductible singular en cada cuerpo y en cada decir, en cada momento. Resulta posible leer allí algo que hace resistencia a los intentos de envoltura y recubrimiento que garantizarían una operación lograda.

La razón articulada en el marco de la versión de ciencia que propone y promueve la modernidad occidental eurocentrista rechaza aquello que no responde a sus principios, a ella en función de principio fundamental, deslizándose al carácter de residuos aquello que la objeta. Los sueños, los chistes, los lapsus, los olvidos, los traspies, las equivocaciones, los deslices, resultaron descartados en la enumeración de objetos de estudio de esta versión de ciencia racional; las contracturas, las inervaciones, los adormecimientos, los entumecimientos, las dolencias que no respondían a las vías establecidas por la anatomía y la fisiología articuladas a la razón devinieron en objetos de espectáculo; los pensamientos y las ideaciones sin apariencia de razón resultaron consideradas delirantes por la racionalidad imperante.

Al respecto, valen las preguntas: ¿hay en esto solamente un desinterés?, ¿se trata de la insuficiencia de la explicación en tanto que mecanismo privilegiado de la racionalidad moderna occidental eurocentrista?, ¿o en ello se juega algo más?

Hacia mediados de la década de 1920, Freud (2012 [1925b]) señalaba con precisión que las resistencias responden a lo afectivo antes que a lo intelectual. En ese encuadre, cabe perfilar la última pregunta que proponíamos: ¿qué marcas llevan estas cuestiones ante las cuales la razón responde con rechazo? Más aún: ¿qué escrituras soportan que, a través y a partir de operaciones y maniobras sutiles, se han tornado objeto y blanco de burlas y escarnios?

Ciertamente, esas resistencias no se ciñen únicamente en torno a lo sexual en la etiología del sufrimiento (Masotta, 2018 [1979]). El rasgo de encarnizamiento que aun revisten da cuenta de que hay algo más, de que algo más se escribe ahí y de que esa escritura resulta otra, radicalmente otra.



El experimento que reclama la versión de ciencia que ordena y establece la modernidad occidental eurocentrista requiere que todo esté calculado, previsto, pronosticado, de que nada escape al control, de que nada interfiera alterando las condiciones artificiales en que el experimento se produce. Estos requisitos se encuentran en una torsión que hace al reverso de aquello que tiene lugar en un análisis.

Un análisis no conforma una pasión por el acto fallido. Contrariamente, tropieza con lo fallido en tanto carácter inherente al acto allí donde acontece escribiendo trazos en los cuales se filtra algo vivo imposible de capturar, de apresar. La práctica analítica se encuentra en el reverso del experimento, inscribiendo una abertura a lo inesperado, a la novedad que hace sorpresa, a aquello que irrumpe desconcertando al cálculo y a la deducción, a aquello que impugna radicalmente a la ejercitación y a la experticia. Se trata de una posición, inédita hasta Freud, que -no sin presencia, no sin cuerpo, no sin deseo-, no espera ni busca sentido, no fuerza la palabra exacta ni pretende la constatación con hechos efectivamente acaecidos. Objeta la corroboración, la comparación, la generalización. No se juega en ello únicamente la reiterada frase que consagra al *caso por caso*. Antes bien, hace lugar a un irreductible singular que se inscribe en un orden distinto al de aquello particular.

Epílogo

La Biología constituye uno de los saberes consagrados por la racionalidad moderna occidental eurocentrista pretendidamente científica. No obstante, pese a sus esfuerzos por refinar sus métodos, no cesa en no poder dar cuenta de lo vivo (Lacan, 2012 [1974]). Algo allí escapa inevitablemente. Más aún, algo resiste a ingresar en la lógica que esta disciplina supone y propone. Lo vivo resiste a la explicación, a la captura en explicaciones argumentadas, demostradas y formuladas



(Lacan 2012 [1973]). Lo vivo implica una apertura que se escabulle, que sortea palabras e imágenes, aunque no resulta indemne a ellas. Lo vivo, aunque inaprensible e inefable, no puede no resultar afectado. Su extranjería al lenguaje no implica un encapsulamiento.

Eso vivo inasible constituye aquello que se encuentra en juego en un análisis, en cada análisis, en cada momento de un análisis, irrumpiendo, inesperado, inesperable. Ahora bien, requiere de una posición no cualquiera que asienta la irrupción, que soporte en presencia, no sin cuerpo ni sin deseo, su carácter de acontecimiento sin precedentes. Una posición que responda a una ética de un orden distinto de aquel que hace a las profesiones liberales y a la moral de las buenas costumbres enlazadas indefectiblemente a los ideales de la modernidad occidental eurocentrista.

Eso vivo inconmensurable, incognoscible, que resiste a la comprensión y al desciframiento como a la captura y a la reproducción, produce efectos de un orden distinto a aquel que la modernidad occidental eurocentrista destinó para la consciencia. Allí desfallecen las palabras y las imágenes, que encuentran allí un límite infranqueable. Tal vez lo único que pueda decirse con referencia a ello se ordene en función de aquello que resulta conmovedor, que produce temblor, que estremece en una vibración inédita, irrepetible, inaugural, que suena en un cuerpo haciendo eco de un decir.

¿No se trata de eso en aquello que acontece en un encuentro?



Referencias bibliográficas

- ALTHUSSER, L. (2011 [1964]). *Freud y Lacan*. En: L. Alhtusser *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan* (pp. 67-96). J. Sazbón y A.J. Pla (Trads.). Buenos Aires: Nueva Visión.
- FREUD, S. (2012). *Obras completas*. Cuatro Tomos. L. López-Ballesteros y de Torres (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- [1893]. *Charcot*. T.1; pp. 30-38.
- [1895]. *Estudios sobre la histeria* (1893-5). En colaboración con J. Breuer. T.1; pp. 39-168.
- [1905a]. *Psicoterapia (tratamiento por el espíritu)*. T.2; pp. 1014-1028.
- [1905b]. *Sobre psicoterapia* (1904). T.2; pp. 1007-1013.
- [1909]. *La novela familiar del neurótico* (1908). T.2; pp. 1361-1364.
- [1912]. *Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico*. T.2; pp. 1654-1660.
- [1913]. *La iniciación del tratamiento*. T.2; pp. 1661-1674.
- [1914a]. *Historia del movimiento analítico*. T.3; pp. 1895-1930.
- [1914b]. *Introducción al narcisismo*. T.3; pp. 2017-2033.
- [1915a]. *Observaciones sobre el «amor de transferencia»*. T.2; pp. 1689-1696.
- [1915b]. *Lo inconsciente*. T.3; pp. 2061-2082.
- [1917]. *Lección 22° “El sentido de los síntomas” - Lecciones introductorias al Psicoanálisis - Parte III “Teoría general de las neurosis”* (1916-7). T.3; pp. 2282-2292.
- [1923]. *El «yo» y el «ello»*. T.4; pp. 2701-2728.
- [1925a]. *Autobiografía* (1924). T.4; pp. 2761-2800.
- [1925b]. *Las resistencias contra el Psicoanálisis* (1924). T.4; pp. 2801-2807.
- [1926]. *Análisis profano (Psicoanálisis y Medicina). Conversaciones con una persona imparcial*. T.4; pp. 2911-2960.
- [1930]. *El malestar en la cultura* (1929). T.4; pp. 3017-3067.
- [1933]. *Lección 35° “El problema de la concepción del universo” – Nuevas lecciones introductorias al Psicoanálisis*. T.4; pp. 3191-3206.
- [1937]. *Análisis terminable e interminable*. T.4; pp. 3339-3364.



- LACAN, J. (2014 [1956]). *La cosa freudiana, o sentido del retorno a Freud en Psicoanálisis* (1955). En: J. Lacan *Escritos I* (pp. 379-410). T. Segovia (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2014 [1958]). *La dirección de la cura y los principios de su poder*. En: J. Lacan *Escritos II* (pp. 559-616). T. Segovia (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2012 [1969]). *El acto psicoanalítico*. En: J. Lacan *Otros escritos* (pp. 395-403). G. Esperanza y otros (Trads.). Buenos Aires: Paidós.
- (2012 [1972]). *El atolondradicho*. En: J. Lacan *Otros escritos* (pp. 473-522). G. Esperanza y otros (Trads.). Buenos Aires: Paidós.
- (2012 [1973]). *Televisión*. En: J. Lacan *Otros escritos* (pp. 535-572). G. Esperanza y otros (Trads.). Buenos Aires: Paidós.
- (2010 [1955-1956]). *El Seminario Libro 3 "Las psicosis"*. J.L. Delmont-Mauri y D. Rabinovich (Trads.). Buenos Aires: Paidós.
- (2010 [1974]). *La tercera*. En: J. Lacan *Intervenciones y Textos II* (pp. 73-108). D. Rabinovich y otros (Trads.). Buenos Aires: Manantial.
- (2009 [1959-1960]). *El Seminario Libro 7 "La ética del Psicoanálisis"*. D. Rabinovich (Trad.). Buenos Aires: Paidós.
- (2008 [1962-1963]). *El Seminario Libro 10 "La angustia"*. E. Berenguer (Trad.). Buenos Aires: Paidós.
- (2008 [1969-1970]). *El Seminario Libro 17 "El reverso del Psicoanálisis"*. E. Berenguer y M. Bassols (Trads.). Buenos Aires: Paidós.
- (2007 [1964]). *El Seminario Libro 11 "Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis"*. J.L. Delmont-Mauri y J. Sucre (Trads.). Buenos Aires: Paidós.
- MASOTTA, O. (2018 [1979]). *El modelo pulsional*. Buenos Aires: Argonauta.

Bibliografía

- ALTHUSSER, L. (2011 [1970]). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. En: L. Althusser *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan* (pp. 7-66). J. Sazbón y A.J. Pla (Trads.). Buenos Aires: Nueva Visión.
- FERRARI, M.I., SALDAÑA, G., y BERRO, A. (2014). *Notas clínicas: Experiencia de una práctica del Psicoanálisis en el Hospital Borda*. Villa Martelli: AqL.
- FOUCAULT, M. (2014 [1963]). *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. F. Perujo (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.



- (2014 [1966]). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. E.C. Frost (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2006 [1975]). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. A. Garzón del Camino (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- FREUD, S. (2012). *Obras completas*. Cuatro Tomos. L. López-Ballesteros y de Torres (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- [1900]. *La interpretación de los sueños*. T.1; pp. 343-720.
- [1901]. *Psicopatología de la vida cotidiana (1900-1)*. T.2; pp. 755-932.
- [1905]. *El chiste y su relación con lo inconsciente*. T.2; pp. 1029-1168.
- [1905]. *Tres ensayos para una teoría sexual*. T.2; pp. 1169-1238.
- [1908]. *La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna*. T.2; pp. 1249-1261.
- [1912]. *La dinámica de la transferencia*. T.2; pp. 1648-1653.
- [1913]. *Múltiple interés del Psicoanálisis*. T.2; pp. 1851-1867.
- [1915]. *Los instintos y sus destinos*. T.3; pp. 2039-2052.
- [1917]. *Una dificultad del Psicoanálisis*. T.3; pp. 2431-2436.
- [1920]. *Más allá del principio del placer (1919-20)*. T.3; pp. 2507-2541.
- [1921]. *Psicología de las masas y análisis del yo (1920-1)*. T.3; pp. 2563-2610.
- [1926]. *Inhibición, síntoma y angustia (1925)*. T.4; pp. 2833-2883.
- LACAN, J. (2014 [1955]). *Variantes de la cura-tipo*. En: J. Lacan *Escritos I* (pp. 311-346). T. Segovia (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2014 [1960]). *Posición del inconsciente*. En: J. Lacan *Escritos II* (pp. 789-808). T. Segovia (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2014 [1964]). *Del Trieb de Freud al deseo del psicoanalista*. En: J. Lacan *Escritos II* (pp. 809-812). T. Segovia (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2014 [1966]). *La ciencia y la verdad*. En: J. Lacan *Escritos II* (pp. 813-834). T. Segovia (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2012 [1967]). *Proposición del 09 de Octubre de 1967*. En: J. Lacan *Otros escritos* (pp. 261-278). G. Esperanza y otros (Trad.). Buenos Aires: Paidós.
- (2012 [1971]). *Liturierra*. En: J. Lacan *Otros escritos* (pp. 19-29). G. Esperanza y otros (Trad.). Buenos Aires: Paidós.
- (2010 [1975]). *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma*. En: J. Lacan *Intervenciones y Textos II* (pp. 115-144). D. Rabinovich y otros (Trad.). Buenos Aires: Manantial.



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

-
- (2009 [1972-1973]). *El Seminario Libro 20 "Aún"*. D. Rabinovicha, J.L. Delmont-Mauri y J. Sucre (Trads.). Buenos Aires: Paidós.
- (2009 [1975-1976]). *El Seminario Libro 23 "El Sinthome"*. N. González (Trad.). Buenos Aires: Paidós.
- (1974-1975). *RSI. Seminario*. Inédito. R. Rodríguez Ponte (Trad.).
- (1967-1968). *El acto analítico. Seminario*. Inédito. R. Rodríguez Ponte (Trad.). EFBA
- MANNONI, M. (2002 [1985]). *Un saber que no sabe. La experiencia analítica*. S. Abreu (Trad.). Barcelona: Gedisa.
- SOLER, C. (2012 [2009-2010]). *El seminario repetido*. P. Peusner (Trad.). Buenos Aires: Letra Viva.

Dirección: Dr. Mario Kelman - Investigador CIUNR

Comité Editorial: Ps. Daniela Tanoni - Ps. Rafael Echaire Curutchet - Ps. Germán Fiderio

Comunicaciones a: mariokelman@unr.edu.ar

ISSN 2250 - 8562